



Nació en Madrid el 22 de enero de 1914, era el octavo de catorce hermanos, entre los cuales tres fueron jesuitas –José María vive retirado, en la enfermería de Alcalá- y cuatro hermanas religiosas. Estudió Bachillerato en el Colegio del Pilar con un brillante expediente académico y, al acabarlo, en 1929 hizo en Aranjuez ejercicios espirituales que le impactaron de tal forma que tomó la resolución de ingresar en el Noviciado. No obstante realizó la carrera de Ciencias Exactas en la Universidad Central licenciándose en 1935. Entre 1930 y 1931 realizó el Curso Preparatorio de ICAI, pero al ser expulsada la Compañía de Jesús, intentó y consiguió el ingreso en la ETS de Ingeniería Aeronáutica.

Ingresó en 1935 en la Compañía de Jesús. Hizo de estudios de Humanidades y Filosofía en Chamartín, al tiempo que era profesor en el Colegio de Areneros se doctoró en Ciencias Exactas en la Universidad Central (1948) y realizó los estudios de Teología en Sarriá (Barcelona), Chevetogne (Bélgica) y San Cugat (Barcelona).

En 1953 se incorporó al ICAI como profesor de la Escuela de Ingenieros Superiores del ICAI hasta 1980, y también en la Escuela Nocturna entre 1953 y 1965. A los ingenieros superiores les enseñó primero Mecánica Racional y después Matemáticas hasta 1980. Ocupó el cargo de Prefecto de Estudios de los Ingenieros Superiores entre 1958 y 1973. Fue también Jefe de Estudios de las Escuelas Nocturnas de Formación Profesional (Montadores). Su preparación teológica y su celo apostólico ampliaron su magisterio a la docencia de Pensamiento Social Católico, a la Teología y a las Ciencias Religiosas.

En 1980, al jubilarse como profesor de ICAI, fue destinado a la Residencia de la Compañía de Jesús en Murcia, donde se dedicó totalmente a la labor sacerdotal. En Junio de 2001, estando ya muy mal de salud, el P. Provincial le destinó a la enfermería de Alcalá de Henares donde falleció el 25 de agosto.

Fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad Pontificia Comillas en 1984 con motivo de la celebración del LXXV aniversario y a petición de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales.

Posiblemente la inmensa mayoría de antiguos alumnos del ICAI estarían de acuerdo en afirmar que, tras 44 años en esta institución, el P. Félix Sánchez-Blanco, fue la figura más representativa y más querida de la Escuela: nadie de los que le conocieron y trataron, pueden olvidar su flaca figura, sus andares casi corriendo ("el pájaro", como se le llamaba cariñosamente), su fidelidad a las clases, la atención a las familias, los muchos matrimonios que bendijo. Fue sencillamente un hombre enteramente ejemplar y un jesuita de cuerpo y alma.

